

Sebastián Castella

EL REY SOL

ESTA TEMPORADA, EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA BENDICEN EL GENIO DE ESTE BRILLANTE MAESTRO FRANCÉS. SU 'SAVOIR FAIRE' ILUMINA LA PLAZA.

POR ALMUDENA ÁVALOS. FOTOS: RUBÉN MARTÍN

Se para un coche en la puerta del Hotel Palace de Madrid y de él se baja un chaval con gafas de sol y una figura como sacada de un cuadro de El Greco. Abre el maletero, en el que se amontonan baúles de Louis Vuitton, se quita las gafas y aparece una mirada penetrante de las que guardan misterio e inteligencia. Así se descubre el enigma de su identidad, es el torero francés Sebastián Castella Turzack. Un maestro en la plaza, un adolescente a primera vista y un hombre interesante, solitario y romántico conversando. Sus ojos se han acostumbrado a saludar de cerca a la muerte y los puristas coinciden en afirmar que recuerda a las grandes figuras de otra época. En siete años ha tenido quince cogidas, y en la peor el toro le fracturó tres costillas por cinco partes. Desborda cortesía y educación, es un hombre clásico que nunca pasa de moda, un monje que va al McDonald's y un enamorado del arte, la pureza y la pasión con mesura. Todo esto y mucho más es Sebastián, el mismo que cuando habla con su voz aniñada y acento andaluz abre un espacio de tiempo en el que sólo cabe la escucha.

¿Cómo decide un niño francés ser torero?

Lo llevaba en la sangre. Mi padre quiso ser matador, aunque lo dejó muy pronto. Yo siempre tuve el gusanillo ahí, pero salió cuando tenía 12 años, empecé en esto a los 14.

¿Te sentías un bicho raro en el colegio?

Un poco sí, pero no era el hecho de sentirme extraño lo que me molestaba, es que notaba ▶

HACIA LA PERFECCIÓN

Nació en Béziers (Francia) hace 24 años, y por sus venas corre sangre polaca, española y francesa.

No se separa de una pulserita de hilo porque «me dio suerte en su día, pero cambio muy rápido de amuleto».

Le entusiasma que en su país esté creciendo el interés por el toreo: «Si en el futuro hubiera una plaza de toros en París, sería un sueño poder torear allí».

La moda le atrae mucho. «El torero que diga que no es coqueto miente. Yo lo soy cuando me pongo un traje de luces y también cuando voy de calle», dice.

SU PRIMERA VEZ

A sus 25 años ha hecho historia al ser el primer francés en salir por la puerta grande de Las Ventas.

“PARA TOREAR PURO Y DE VERDAD TIENES QUE OLVIDARTE DEL CUERPO... Y ESO ES ALGO QUE SE LOGRA MUY POCAS VECES”

que me miraban de un modo diferente. Desde que era muy pequeño he sido una persona solitaria, y eso llama mucho la atención. No congeniaba con los demás chavales, y cuando ellos vieron que yo quería ser torero –¡imagínate... en Francia!–, me quedaba mucho más solo aún.

Finalmente, te viniste a España con el maestro Campuzano para aprender la vida de un torero. ¿Cómo es esa vida?

Es preciosa, de mucho sacrificio para quien la contempla desde fuera, pero no para mí. Del mismo modo que a una persona que ama su arte no le cuesta ningún esfuerzo dejar un poco de lado a los amigos o la fiesta por su pasión, a mí tampoco. Hay que tener mucha paciencia porque esto no es de un día para otro, sino que conlleva mucho tiempo; hay que convertirse en una persona tranquila, pasional, que aprenda a dominar los nervios y a templarlos.

¿El toreo es algo puramente español?

Sí. Como cualquier arte, el toreo no tiene fronteras, y lo ha demostrado este año la Plaza de la Monumental de Las Ventas, que es la más importante del mundo, sacando a un francés por la puerta grande.

Con ese acento pícaro de andaluz, ¿no te sientes ya un poco de aquí?

Yo me siento francés, y no porque lo ponga en mi pasaporte. Aunque ame mi casa de Sevilla y me guste el carácter español, sé que en Francia también tengo mi hogar.

Y si te pido que elijas entre Edith Piaf y Camarón, ¿con quién te quedas?

(Sonríe, mientras junta las manos a modo de súplica). ¡No me lo pidas, por favor! Son dos monstruos y no puedo elegir.

¿Y qué música escuchas?

Me encanta el flamenco, aunque también disfruto con la música electrónica. Sé que son dos polos opuestos, pero cada uno me sugiere emociones diferentes.

Pues, lo siento, no te veo en un concierto de música electrónica...

Es que no te imaginas lo que hago yo cuando nadie me ve... *(Risas)*.

¿Escuchas también lo que te grita el público desde los tendidos?

En la plaza me abstraigo, me olvido del cuerpo. Porque cuando te encuentras ante el toro, para torear puro y de verdad, tienes que olvidarte del cuerpo. Y sin embargo eso es algo que se consigue muy pocas veces.

Entonces, ¿tu toreo es mental?

Primero va el corazón y luego la mente. Con estas dos cosas se pueden hacer cosas bonitas delante del toro.

Te rodea siempre un halo de misterio, ¿es algo que buscas?

El misterio es pureza y romanticismo. Creo que se ha perdido en el toreo y yo intento dárselo a mi forma de ser, tanto fuera como dentro de la plaza.

¿Qué significa para ti el valor?

Saber dominar el miedo. Todos tememos a muchísimas cosas, pero están en la mente. El miedo hay que saber llevarlo y reconducirlo con tus pensamientos.

¿A qué tienes miedo?

En mi profesión –que es lo que más me importa y por lo que me levanto cada mañana–, me aterra la indiferencia, quiero ser el mejor. En realidad da lo mismo si lo hago bien o no, pero el hecho de dejar ▶

“EL TORERO QUE DIGA QUE NO ES COQUETO MIENTE. YO LO SOY CUANDO ME PONGO EL TRAJE DE LUCES Y AL IR VESTIDO DE CALLE”



indiferentes a los demás me causa verdadero pánico.

¿Y qué hay de la muerte?

Nunca me ha dado miedo, aunque sí que se me ha pasado por la cabeza alguna vez, porque forma parte de los riesgos de mi profesión.

Si algún día muero en la plaza, será haciendo lo que más me gusta, pero eso es algo en lo que no se debe pensar. Cuando se pisa el albero, hay que estar con el toro y entre los dos que no quepa ni el miedo.

¿Qué haces para relajarte?

Escuchar música. De hecho, compro discos sin parar. Vivo a las afueras de Sevilla, así que también me relajo dando largos paseos por el campo. Necesito vivir solo porque me da mucha tranquilidad.

¿Qué te aporta la soledad?

Tiempo para pensar y meditar. Tanto si me siento bien como si me encuentro mal, me gusta estar solo. Recapacito sobre lo que he hecho y me planteo lo que voy a hacer.

Cuando sales de una buena corrida, ¿cómo celebras el triunfo?

He de reconocer que para eso también soy especial... Cuando se acaba una tarde fabu-

“EN EL RUEDO, EL ÚNICO AMIGO ES EL TORO. LOS MATADORES NOS MIRAMOS EN LA PLAZA CON CUCHILLOS EN LOS OJOS”

losa, en la que he salido por la puerta grande, en vez de irme a una cena numerosa, me voy solo a tomar algo y después al hotel. En Sevilla, voy algunos días corrientes a un McDonald's cercano a casa, y la gente alucina cuando me reconoce.

¿Tienes amigos en la plaza?

En el ruedo, el único amigo que tengo es el toro. Los matadores, mientras estamos en la plaza y toreando, nos miramos con cuchillos en los ojos.

¿Qué es para ti la belleza?

Es curiosa, porque se puede mirar de tantas maneras como ojos la observan. Pero, a mí, de las personas me interesa sólo esa

belleza que no se logra ver con los ojos.

¿Qué sueño persigues?

Busco marcar una página en la historia del toreo. Sé que es muy difícil, pero la palabra imposible no está en mi vocabulario. ■

LA CRÍTICA
Reconoce que nunca lee los periódicos: «Yo tengo las ideas muy claras y sé cuándo lo hago bien o mal».

LA PASIÓN DE UN MAESTRO

Para Castella las mujeres son una parte muy importante en la plaza: «Vosotras tenéis una sensibilidad especial, fina y delicada. Cuando se me acerca una mujer y me cuenta lo que ha sentido mientras yo toreaba, me emociono y sobrecojo. Sé que eso nunca lo haría un hombre, tenemos una sensibilidad diferente, pero también más vergüenza a la hora de expresar nuestros sentimientos». Y es que Sebastián Castella es un matador a la antigua usando: puro y capaz de transmitir cien emociones con un solo movimiento. Describe su pasión con dos palabras: «El romanticismo y el misterio lo resumen todo para mí. Éso es el toreo y ésa es mi vida».